

MISCELÁNEA

CARMEN FERNÁNDEZ RUBIO
ROSER CALAF MASACHS

Museografías diversas: crónica de exposiciones recientes en España

Universidad de Oviedo

Se hace aquí un comentario crítico de tres exposiciones con museografías estéticas, con gran presupuesto, museografías con ingenio y control de gasto. Los temas de las exposiciones pertenecen al patrimonio histórico artístico, científico y literario.

«TEOTIHUACÁN. CIUDAD DE LOS DIOS».

CAIXA FORUM (MADRID). 26-07-2011/13-11-2011

Exposición desarrollada con un presupuesto importante que solo entidades financieras se pueden permitir; dicho gasto tiene como contrapartida afianzar el prestigio de la institución y que en este caso destaca por difundir desde hace muchos años cultura. Entre las soluciones museográficas destacamos la definición de espacios concebida con cambios de pintura en los muros con diferentes textos impresos sobre el muro, donde la explicación se combina con interrogantes que proporcionan claves sobre el modo de vida de la cultura. También es de desatacar un circuito definido por el protagonismo de ciertas piezas que presiden los ámbitos de la exposición. Es interesante mencionar la presencia de objetos singulares en vitrinas muy cuidadas para enfatizar las piezas (se sigue el mensaje de «menos es más» que tan bien define el movimiento artístico *minimal*). Cartelas explicativas con las ideas centrales —nada retóricas— llenan muy poco espacio en la vitrina y con ello se consigue no borrar el protagonismo de la pieza. Estas encuentran su complemento explicativo en los textos sobre los muros y se produce un diálogo entre estas informaciones y las que sugieren los bienes culturales expuestos; el conjunto de informaciones cierra la explicación del ámbito cultural sobre el que se transita. Conceptualmente destacamos la existencia de un eje expositivo que se ajusta a una interpretación que supera montar una exposición siguiendo la cronología y emerge un concepto propio de la *École des Annales* con un desarrollo expositivo que destaca cómo vivían las personas.

El circuito interpretado en clave didáctica

La entrada estaba presidida por una pieza singular y representativa, la Serpiente Emplumada, que nos ubicaba en el punto de partida de la muestra, a saber: los recientes hallazgos arqueológicos realizados en Teotihuacán (la ciudad precolombina más importante en el continente americano durante siglos). En ella hay la pirámide del Sol, la pirámide de la Luna, la Calzada de los Muertos, el palacio de los Jaguares o el templo de Quetzalcóatl (de la Serpiente Emplumada).

Se continua con la lectura de una gran fotografía de la zona arqueológica que nos ayuda a ubicarnos, junto con una leyenda que sitúa treinta lugares y que dimensiona la ciudad (alrededor de 22,5 km); también en este espacio encontramos otra de las piezas singulares, el Jaguar de Xalla (procedente del Museo Nacional de Antropología de México), datado en 400 d. de C. y hallado hace once años en el templo de Xalla, un palacio que parece fue un centro político-administrativo.

En el tercer espacio nos encontramos con una excelente línea del tiempo que nos ayuda a ubicarnos en el tiempo (1800 a. de C. hasta 1500 d. de C.). Se destacan con fotos las culturas olmeca, maya, Monte Albán, Teotihuacán, tolteca, mexicana. En el espacio que hemos numerado como 4, el texto explicativo sobre el muro que define el ámbito invita a interrogarse con preguntas como «¿soberano o soberana?», «¿pirámide social/sistema de gobierno?». Entre los bienes culturales expuestos en este ámbito —la mayoría de ellos dentro de vitrinas— encontramos piezas que nos dan pistas sobre cómo vivían y se organizaban, entre las que destacan piezas que medían el tiempo (calendario), vasijas, ollas, tronos, braseros, vasos o caracolas. El bien cultural que más emociona en este ámbito es el que tiene que ver con el papel que desempeñaba en aquella sociedad el juego de la pelota, y que sugiere respuestas abiertas respecto el significado de esta actividad en la cultura. En esta misma línea argumental de plantear una museografía con interrogantes se encuentra el ámbito dedicado a «Sacerdotes, príncipes y jerarquía», que presentan piezas singulares como el Tláloc, dios de la lluvia y la fertilidad. El ámbito dedicado a cómo era la vida en palacio ofrece datos para comprender una

sociedad organizada en una distinción de oficios, artesanos, mercaderes, etcétera, y ofrece pistas sobre el rol de la mujer y de la infancia. La exposición discurre por sucesivos espacios definidos bajo los títulos «El canon del poder» y «Conquistadores y comerciantes».

El cierre de la exposición tiene el ámbito más singular tanto por la amplitud de la sala como por las piezas expuestas, destacando las excelentes máscaras que están presentes y que enuncian la exposición conceptualmente: *Teotihuacán como ciudad de los dioses*. Una de ellas (la máscara de Malinaltepec [Malinaltepec, Guerrero, 700 d. de C.], realizada con serpentina, amazonita, turquesa, concha y obsidiana), que pertenece al Museo Nacional de Antropología, es la imagen de la portada del tríptico que se ofrece en la entrada de la exposición.

Las ideas críticas que debemos mencionar son un discurso museográfico formal muy cuidado que permite entender la cultura desde la manera didáctica de plantear las preguntas en los diferentes ámbitos expositivos, sin dejar de poseer el rigor expositivo y científico deseado.

«TRANSACCIONES. ESPAÑA EN LA HISTORIA DE LA ROYAL SOCIETY». BIBLIOTECA DEL EDIFICIO HISTÓRICO DE LA UNIVERSIDAD DE OVIEDO. 17-10-2011/13-11-2011

Organizada por la Fundación Príncipe de Asturias y la Universidad de Oviedo con el patrocinio de varias entidades financieras e industriales y la propia Royal Society, la exposición tenía el sentido conmemorativo de celebrar la entrega del Premio Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades a dicha sociedad, que fue fundada en Londres en 1660 y que, según términos del jurado, fue calificada como «la comunidad científica más antigua del mundo» y probablemente la más prestigiosa, tal como certifica la presencia en ella de Hooke, Newton, Leibniz, Pasteur, Darwin, Ramón y Cajal, Einstein, Fleming, Severo Ochoa... El premio se daba al fomento y a la difusión del conocimiento, mediante lo cual contribuir a la mejora del mundo y, en términos patrimoniales, legarnos un patrimonio singular: acercar a la ciudadanía la invención científica, el pensamiento filosófico y matemático y el conocimiento cultural en cada momento histórico. El título de la exposición se inspiró en el de la revista que publica esta institución, la *Royal Society. Philosophical Transactions*, que se edita desde el siglo xvii. El título de la exposición ya nos habla de la relación entre la

teoría y la práctica como espíritu de la sociedad, que aparece bien claro en el discurso museográfico planteado en la exposición.

La exposición se perfila desde cuatro ejes, a los que acudiremos posteriormente, que se articulan gracias a una museografía convencional: vitrinas, luces, ambiente de silencio y reflexión, con un perfecto diálogo contenedor-contenido, ya que se ubicaba en la sala central de la biblioteca del Centro de Extensión Universitaria Laudeo, en el edificio histórico de la Universidad de Oviedo. También tenía un escenario de transición entre el patio del claustro en la parte inferior, con paneles de gran formato enmarcados por acero corten (son los mismos que se han usado en otras exposiciones conmemorativas de los Premios Príncipe de Asturias), que enunciaban y dirigían hacia el piso superior el lugar de la exposición. Existía un breve circuito en el lateral del claustro alto con recursos museográficos actuales, como son una línea del tiempo que se pisaba y contaba la historia de esta institución desde los hitos que la vinculaban con España y un espacio TIC con la presencia de un vídeo que nos situaba en la actualidad a través de entrevistas a investigadores vinculados con esta institución. Ambos recursos rompían con el silencio que entendemos era el espíritu que inspiraba la exposición; silencio necesario para el pensamiento, silencio como componente para construir la música; silencio para desvelar y construir respeto por un patrimonio singular.

Su comisario, Armando Menéndez Viso (Departamento de Filosofía de la Universidad de Oviedo) nos propone los cuatro ejes de la exposición: «Transacciones entre la teoría y la práctica», «Transacciones entre la ciencia y la política», «Transacciones entre las diferentes disciplinas científicas y técnicas» y «Transacciones entre la ciencia y la sociedad».

Entre los bienes patrimoniales expuestos en el ámbito «Transacciones entre la teoría y la práctica» destacaba la presencia de un mechón de pelo y el reloj de bolsillo de Newton, que nos ilustraban acerca de cómo al montar la exposición se valora la perspectiva de la vida cotidiana, aspecto que se repetía y se enfatizaba en el último ámbito, «Transacciones entre la ciencia y la sociedad», donde objetos de Ramón y Cajal, como un sombrero de copa, una máquina fotográfica estereoscópica o su libreta de notas, con registros del proceso de su enfermedad antes de

fallecer, ilustraban la dimensión humana de este científico. Bienes patrimoniales que eran confrontados con los objetos que tenían relación con su producción científica como eran dibujos de la retina o preparaciones histológicas. La presencia en la muestra de libros vinculados con otra de sus dimensiones, como la del hombre amante de la fotografía, se representa en la primera edición de su libro *La fotografía de los colores*, del 2012. Cuando se exponen bienes patrimoniales de Severo Ochoa, se usan frases de la prensa procedentes del periódico *La Vanguardia* en la cartela que contextualiza al personaje y que proceden del día en que se le entregó el Premio Nobel. Entre sus objetos hay una regla de cálculo, dibujos de la replicación de un virus, manuscritos de protocolos de laboratorio entre 1955 y 1959, hojas de experimentos... Esta dimensión social del último ámbito de la exposición se completa con el documento manuscrito de las firmas de socios de la Royal Society.

La muestra permitía una excelente oportunidad para realizar un trabajo didáctico que ayudaba a comprender la importancia de las fuentes primarias y secundarias en la construcción científica, tener el placer de observar ediciones de libros singulares procedentes de la biblioteca de esta sociedad o de documentos manuscritos. También, comprender la evolución al poder comparar el primer microscopio del siglo XVII con el microscopio usado por Antonio García-Bellido, premio Príncipe de Asturias de Investigación Científica y Técnica 1984 y desde 1986 miembro de la Royal Society, que cerraba la muestra con bienes patrimoniales de su labor como investigador.

Un texto producido por la prensa local da fe del potencial comunicativo que ha protagonizado la muestra: «El contenido y el continente son capaces de estimular nuestros sentidos y disparar nuestra imaginación antes de que tengamos que poner en marcha nuestro entendimiento: el olor de la madera y las páginas antiguas, la belleza de los objetos expuestos, el peso del tiempo y el saber acumulado en los estantes de la biblioteca harán que las vitrinas comiencen a hablarnos y nos trasladen rápidamente fuera de allí. ¿Adónde? Al ambiente de las universidades británicas de 1660, a viejos laboratorios, a veleros que cruzan los océanos en busca de nuevas rutas comerciales y tierras desconocidas, a un jardín botánico, a un gabinete de curiosidades, al cerebro humano, a nuestras células y genes».

«LA TRIESTE DE MAGRIS». CENTRO DE CULTURA CONTEMPORÁNEA DE BARCELONA

09-03-2011/ 17-07-2011

Nuestro interés por esta exposición se centra en los ejes que han definido el discurso museográfico: el concepto de instalación rector para producir coherencia expositiva e impulsor de claves para la interpretación final de la exposición. También nos interesa su ejecución, donde se percibe la idea de sujetarse a un gasto contenido (se reconocen soportes expositivos usados en otras exposiciones, contención en el uso de documentos enmarcados, uso de materiales sencillos...) e ingenio para producir una exposición que se interpreta como modélica para generar estímulos que sean percibidos o imaginados desde todos los sentidos. El tacto es estimulado justo en el inicio de la exposición cuando unos grandes ventiladores nos anuncian la existencia de la *bora*, el viento que azota Trieste en varios momentos del año y que obliga a circular por las calles de esta ciudad agarrados a cuerdas o soportes para no ser arrastrados por él. Estímulo también hacia el tacto es la instalación de la primera sala con grandes bloques de rocas calcáreas que son constitutivas del paisaje cárstico, que es el modelado natural de los alrededores de la ciudad y que allí se denomina *el carso*, lugar donde los ciudadanos de Trieste hacen sus caminatas y es espacio de memoria, ya que ciudadanos triestinos sospechosos o delatados como fascistas fueron arrojados vivos a sus simas por los partisanos del mariscal Tito al final de la segunda guerra mundial. En la siguiente sala, titulada como «No lugar», su museografía se caracterizaba por tener suspendidos desde el techo auriculares donde se oían relatos en todas las lenguas posibles que se hablan en esta ciudad; sin duda daban fe de la existencia de este laboratorio multiétnico que es esta ciudad y que uno puede percibir al escuchar tantas lenguas y no poder definir precisamente el lugar donde se encuentra; con ello se hace una clara alusión al no ser de ningún sitio, no tener fronteras, perjuicios, enemistades, ese *non luogo* de Claudio Magris. En el ámbito dedicado a «La Casa Magris» se hacía una museografía que reproducía su sala de estar con detalles que nos producían empatía, como era ver su colección de fotos, que reflejaban los hitos de su vida y su forma de conservarlos (en la entrega del Premio Príncipe de Asturias, en lugar de tener la imagen más institucional, estaba él en la calle ante la librería donde firmó ejemplares de su libro

y estableció diálogo con los ciudadanos); los objetos de esta sala en parte fueron cedidos por Magris.

Otros de los ámbitos destacados de la exposición que nos ubican en la vida de la persona y en el palpar de la ciudad se corresponde con el titulado «Marco Cavallo», dedicado a destacar la obra del psiquiatra Franco Basaglia, que representa un episodio importante en la historia de Italia y de Europa, ya que fue quien introduce en la civilización occidental una nueva concepción de las enfermedades mentales, de la enfermedad en general y de la actitud ante este aspecto en la vida del hombre. *La acción del Marco Cavallo* fue un símbolo inspirado en el caballo de Troya, donde los enfermos del pabellón P del hospital psiquiátrico de San Giovanni de Trieste creaban textos, dibujos y narraciones (actividades de los enfermos donde solicitaban deseos) y que fueron encerrados en la panza del animal de madera y cartón piedra. El caballo hizo el descenso desde las afueras de la ciudad (localización del hospital) hasta el centro de la urbe, arrastrado por el impulso de muchos de los enfermos y trabajadores (médicos y enfermeros), así como voluntarios que suscribían el proyecto. La acción pretendía acabar con la segregación y el maltrato en los centros psiquiátricos. El caballo como metáfora fue el concepto del hecho histórico de la ciudad y un caballo réplica de aquel ocupaba todo el espacio de uno de los ámbitos de la exposición y resultaba conmovedor.

«Café San Marco» era otro de los ámbitos destacables de la exposición por la sencillez museográfica, uso de un papel pintado que cubría todas las paredes de la sala simulando el espacio de este café y unas pocas mesas (en las que te podías sentar) y que nos evocaban la presencia de Magris, porque en este lugar se proyectaron o escribieron algunos de sus libros. El café, fundado en 1914, es el más representativo de la ciudad, ha sido y es lugar de reunión de intelectuales y estudiantes, y fue taller para falsificar pasaportes y huir hacia Italia de italianos que escapaban de Austria. Entre los clientes famosos que pasaron por el café figuran James Joyce o Giorgio Voghera. En el 2005 fue declarado «local histórico de Italia».

«El Danubio» es el ámbito de la exposición mejor logrado (ingenio y coste reducido), ya que sobre un suelo de espuma de color azul uno tiene la sensación de navegar por el río acompañado por la música del vals *Danubio azul* y de *La Internacional*, que se superponen en diversos momentos. El río está dibujado mostrando meandros que

se distribuyen por la sala (a una altura del nivel de lectura de las vitrinas de cualquier exposición) y en donde están marcadas las ciudades por donde pasa el río. La museografía gira en torno a un relato referido a cada ciudad del libro de Magris *El Danubio*, relato simulado con un sencillo *display* con montones de hojas, donde las primeras reproducen parte del texto original (en máquina de escribir) al lado de un archivador y un dispositivo para escuchar relatos ocurridos en que cada ciudad. Así, la leyenda Agnes Bernauer, una hermosa hija de un barbero que vivió entre 1400 y 1435 en la ciudad de Straubing, que se casó por amor con el hijo del duque Ernesto de Baviera y que ante las protestas que generó tal boda el duque la hizo ahogar en el Danubio; finalmente este mismo duque le hizo erigir un monumento, símbolo de la ciudad. Esta historia romántica convive con la angustia que provoca la simulación de aquellos que murieron o estuvieron presos en Mauthausen; este relato nos sitúa de forma brutal ante este triste episodio de la historia de Europa en una ciudad del recorrido del Danubio. Destacamos otras urbes, como la de Ulm, ciudad alemana donde nació Einstein; Viena, como ciudad donde surgió el mayor contingente de ideas que configuran la historia moderna de la cultura (científicos, poetas, artistas, músicos, arquitectos), una concentración que solo se puede equiparar con la emanada del Renacimiento Italiano; Budapest, ciudad suma de dos: Buda (en la margen derecha y asentada sobre la ladera del monte, con su palacio real de la época del emperador Francisco José y su excéntrica esposa Isabel, *Sisi*, emperatriz de Hungría), y Pets, la ciudad baja construida en la otra orilla del río y lugar donde destacan espléndidos edificios de estilo internacional, parte de la traza de la ciudad medieval o la zona del gueto judío con su Gran Sinagoga.

«Alba y crepúsculo: no lugar y no tiempo» es el ámbito que evoca el cielo de Trieste en el amanecer y en el atardecer; cielo que emite resplandores particulares difícilmente reconocibles. Esta particularidad le confiere una sensación de indefinición en el tiempo y en el espacio, una idea de no lugar y de no tiempo. La museografía se resuelve de manera *minimal*, con dos rótulos fluorescentes que, siguiendo tipografías de escrituras diversas, escriben «alba» o traumonto», porque en esta ciudad es difícil saber en qué tiempo se vive y cuál puede ser el futuro, lugar de confluencia de diversas culturas donde se confunden o borran fronteras.

CONCLUSIONES

Cerrando este recorrido por las tres exposiciones, nos resta comentar que son modelos de museografía diversas. Así, destacan la monumentalidad y el prestigio en *Teotihuacán. Ciudad de los dioses*, por el traslado de piezas de gran valor y con una museografía impecable desarrollada para la propia exposición y con la suficiente flexibilidad como para poder ser adaptada al Caixa Forum de Barcelona y al de Madrid, aparte de exponerse en las ciudades de París, Berlín, Zúrich y Roma, para regresar en el 2013 a México. La exposición *Trasacciones* se caracterizaba por un préstamo de piezas singulares, propiedad de la Royal Society, un discurso museográfico eficaz y un planteamiento científico tanto epistemológico como en la práctica, con una museografía centrada en el ahorro de presupuesto, usando soportes museográficos de otras exposiciones anteriores. La valoración final es que nos hemos recreado en «el sabor a conocimiento» que desprendía el propio contenedor y el que transfería la exposición. Hemos visto sobre las mesas escritorio de madera antiguas de la biblioteca las vitrinas de sobremesa para exponer documentación escrita propiedad de la Universidad de Oviedo, una ingeniosa línea del tiempo que era pisada por el público. Cuando hemos tenido la oportunidad de visitarla con nuestros estudiantes ha sido muy funcional para que aprendieran la historia de la ciencia de una manera excepcional.

De la exposición *La Trieste de Magris* destaca que forma parte del estilo de exposiciones a que nos tiene habituados el CCCB, centro que desde su fundación ha sido dirigido magníficamente por Josep Ramoneda hasta hace apenas poco, que ha sido cesado. Su pensamiento crítico ha presidido la programación, dando buena muestra del reflejo de su pensamiento caracterizado, por el progresismo, la tolerancia, la integración, la transversalidad, la multiculturalidad, la cultura del trabajo y de la paz..., pero esencialmente por crear ciudad y ciudadanía. Esta es sin duda una exposición modélica porque se intuye el recorte presupuestario, pero se ha activado el ingenio. Recordemos que enlaza con las anteriores del ciclo *Las ciudades y sus escritores: El Dublín de James Joyce* (09-05-1995/01-10-1995), *La ciudad de Franz Kafka y Praga* (20-07-1999/10-10-1999) o *Cosmópolis: Borges y Buenos Aires* (29-10-2012/16-02-2013).



S. ALDEROQUI Y C. PEDERSOLI

La educación en los museos: de los objetos a los visitantes

Buenos Aires: Paidós, 2011, 271 pp.

El libro *La educación en los museos: de los objetos a los visitantes* es resultado de años de trabajo dentro del ámbito de la educación en los museos. A su vez, tal como Silvia Alderoqui reconoce en su preludio («Elogio al visitante»), la obra es un punto de partida de los desafíos pendientes en el equilibrio que permite la relación entre la educación y el museo. El libro se ha escrito teniendo en cuenta las perspectivas de los visitantes, así como la de los profesionales responsables de organizar las experiencias culturales de las exposiciones.

Contiene un preludio, un total de diez capítulos, un postludio titulado «Visitantes: hablen con ellos» y un anexo que es un diccionario que hace referencia a las nuevas realidades que engloba el concepto *guía*. Cada capítulo se presenta con una cita famosa de un experto en la materia que nos ayuda a situarnos ante el tema. Asimismo, todos los capítulos finalizan con un cuadro de ideas prácticas. Igual de útil es la lista de referencias bibliográficas, actualizada e imprescindible para el